

EUSKADI

> TRAS EL ANUNCIO DE TREGUA / La protección de las víctimas

Bajo la sombra del terror

A pesar de que Interior asegura que la retirada de escoltas no comprometerá la seguridad, muchos denuncian coacciones y agresiones en los últimos meses

JUANFER FERNÁNDEZ / Vitoria

Un café con leche y un té con hielito; un paquete de Lucky -afortunado en castellano- y una pistola, la suya, la de Rafael Marcos, ex concejal del Partido Popular en el Valle de Mena (Burgos). Todo ello en torno a una mesa -«la más tranquila»- de la cafetería La Granja, en pleno centro de Bilbao.

«No, gracias; no fumo», responde. Evita el humo del tabaco, pero, según dice, la suerte, la fortuna, es lo a lo que se aferra su destino desde el pasado 6 de septiembre, cuando el Ministerio del Interior le retiró de golpe dos escoltas, un coche de seguridad y el inhibidor del vehículo. El motivo: «Dicen que ya no corro peligro». Está nervioso. No es para menos, hoy es el primer día en cuatro años que sale a la calle solo, sin guardaespaldas.

El 11 de marzo de 1998 el Gobierno vasco le envió un documento para comunicarle que el comando Bizkaia tenía datos tales como «la descripción exhaustiva de su persona», «fotografías» o «rutinas habituales». Poco después, abandonó su cargo de edil en el Ayuntamiento y se fue del País Vasco. Su exilio duró siete años.

En 2006 decidió volver. Compró la casa de sus padres y se afincó en su pueblo de siempre. La decisión le costó dejar de vivir solo. Le asignaron a su escolta. Ya en 2007, expone, un familiar de Josu Lezama -enviado a prisión por ser uno de los responsables del sub-aparato de captación de ETA en Bizkaia- le dirigió estas palabras en el supermercado de su pueblo: «¿Tú por aquí? Qué error de cálculo».

Las miradas comenzaron a escupirle; las amenazas entraron en su vida. Hace varios meses sus dos escoltas denunciaron a las Fuerzas de Seguridad que habían detectado cómo tres hermanos de la localidad copiaban en una libreta el número de matrícula del coche de Rafael.

El ex edil no aparta los ojos de su interlocutor. Nunca lo hace. No busca convencer, no le hace falta. Trae consigo un sinfín de documentos que avalan lo que, a su juicio, es una inmensa contradicción. Ya no lleva escoltas porque, supuestamente, no los necesita. No obstante, en abril le renovaron la licencia de armas tipo B. ¿Por qué? Su condición de amenazado se lo permite.

Y es que, según reza la legislación vigente, sólo podrá ser expedida la licencia a quienes tengan «necesidad de obtenerla». La Dirección General de la Policía y de la Guardia Civil son las entidades que deben concederla. Curiosamente, apenas unos meses después de que el Instituto Armado avalase la tenencia de armas de Rafael, esa misma entidad le explicó que su vida ya no corría peligro.

«Ya sabemos cómo acaban las treguas», aduce. Con un repunte del número de asesinatos. No quiere ser uno de ellos pero deja entrever que no le extrañaría que le tocara a él. De entre los papeles de Rafael, uno está escrito a mano. Lo enseña. Cua-



La Policía instó a Josu Goikoetxea, ex edil del PP, a tomar sus propias precauciones. / REPORTAJE FOTOGRÁFICO DE MITXI

tro nombres: «Alfredo Pérez Rubalcaba» (ministro de Interior), «Antonio Camacho Vizcaíno» (secretario de Seguridad), «Fernando Santafé Soler» (director del gabinete de coordinación de la Secretaría de Estado) y «Eustero Pérez Gago» (Comisario Principal del Cuerpo Nacional de Policía). «Esto quiero que lo pongas», sugiere. «Si me pasa algo, no quiero que ninguno de estos cuatro le dé el pésame a mi madre», concluye.

Según fuentes del colectivo de escoltas del País Vasco, sólo en Euskadi y Navarra, el Ministerio del Interior ya ha retirado la protección a «83 personas», en su mayoría ex ediles, empresarios o periodistas. Algunos, como Rafael, vaticinan lo peor y dan la es-



Rafael Marcos, ex concejal 'popular'.

palda a las instituciones gubernamentales. Otros, sin embargo, sacan pecho y les hacen responsables de lo que pueda suceder.

Es el caso de Josu Goikoetxea, ex concejal del Partido Popular en Villa-

«No es el tiro en la nuca, es la paliza que me puedan dar, las tortas que me puedan caer»

ro (Bizkaia). En 2004, la izquierda abertzale radical le roció el coche familiar con ácido sulfúrico. Cesó la agresión y comenzaron las amenazas, «habituales» en el último año. Asegura que en su «pequeño» pueblo algunos escupen cuando él pasa

y que otros se dejan ver en su buzón mediante insultos bañados en tinta. «Eres un hijo de puta», ese fue el último. Lo recibió «hace un mes».

La Policía Nacional le citó el pasado 1 de septiembre en la comisaría de Indautxu (Bizkaia). «Me dijeron que era para una reunión», recalca. Le mintieron a medias.

En torno a las 11.00 horas, unas 50 personas se hacinaban en una pequeña sala. «Algunos, los más mayores, acabaron llorando», apostilla Josu. No eran delincuentes, sólo habían estado en el punto de mira de ETA en los últimos años. Eso fue precisamente lo que les comunicaron. «Ya no sois objetivos de la banda»: así nos lo dijeron.

«No hubo más matizaciones» -«Sí, en principio nos explicaron que la decisión se había tomado después de estudiar cada caso de manera individualizada. Entonces les pregunté que si me iban a dar vales descuento para comer en las herrikos».

No se los dieron. Josu sólo les sacó un documento en el que se confirmaba la «retirada del Servicio» y un consejo: que no podían garantizar su seguridad, que tomase sus propias precauciones, que tuviera cuidado.

La primera vez en siete años que el ex edil ha tenido cuidado sin ayuda fue el pasado 6 de septiembre. Entonces, salió a la calle sin escoltas y, antes de entrar en su vehículo, hincó la rodilla en tierra por si acaso, se arrodilló para evitar «volar». «No es paranoia, después de tantos años es como lavarte la cara», expone.

Hace una pausa y continúa, quiere dejar algo claro: «No me jode que me vayan a volar, no es el tiro en la nuca; es la paliza que me puedan dar, las tortas que me pueden caer, que me rompan la cara».

El ex concejal del PP habla con tono pausado. Es muy consciente del odio que suscitan sus ideas en el lugar donde reside porque «las miradas en Euskadi hablan mucho». No en vano, asevera, nadie le puede asegurar que lo que antaño eran simples miradas en presencia de sus escoltas no se vayan a convertir en «palizas» de aquí en adelante.

En la comisaría en la que a Josu le comunicaron que desde el 6 de septiembre debería lavarse la cara solo también estaba Yolanda Couceiro, periodista.

«No tengo ningún inconveniente en que pongas mi nombre y apellidos», apunta. ¿Por qué? Según dice, a estas alturas «todo el mundo» sabe que ya no lleva seguridad. Dos escoltas la acompañaban desde 2004, cuando su nombre apareció en documentos incautados a miembros de la banda terrorista en Bizkaia.

En julio de 2010 Yolanda interpuso dos denuncias a causa del empuje de los violentos. La primera, el día 5. La periodista llevaba una semana sin recibir la correspondencia. Preguntó a la empleada de correos y esta le hizo saber que no había habido ningún problema con sus cartas, que se habían entregado con normalidad.

Según consta en la denuncia, los escoltas de Yolanda aseguraron que al comprobar el buzón de la protegida cayeron en la cuenta de que la cerradura estaba forzada.

El infractor aún está en el aire. Los radicales que propararon que la periodista interpusiera la segunda denuncia -fecha el 19 de ju-

> TRAS EL ANUNCIO DE TREGUA / La protección de las víctimas

lio-, no obstante, se amparó en Internet para proferir amenazas.

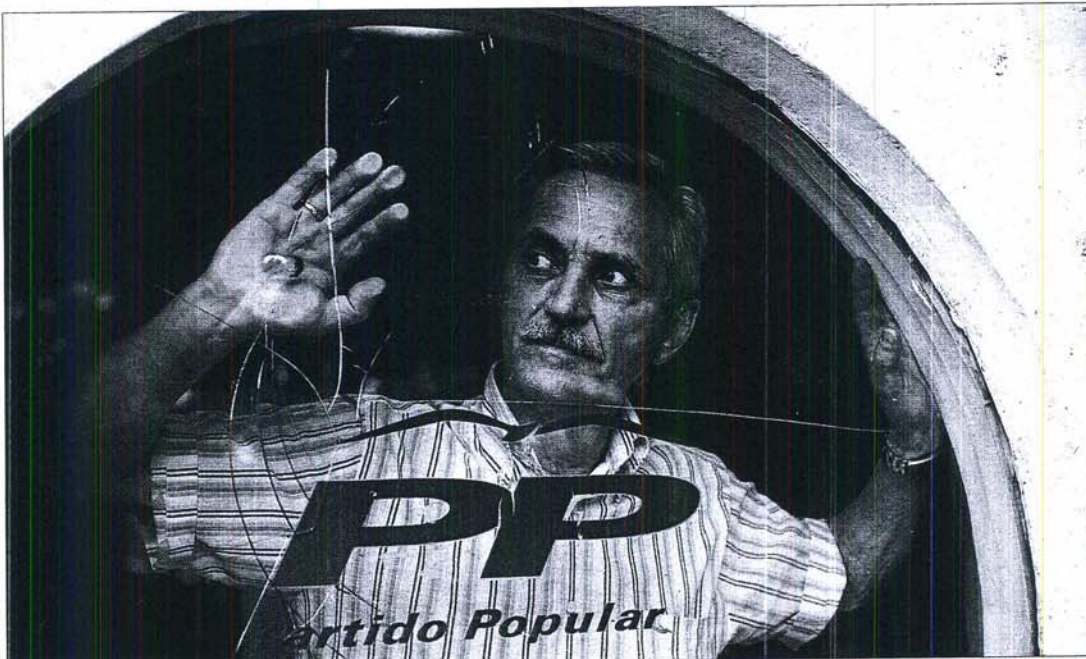
España ganó la final del Mundial de Sudáfrica y Yolanda decidió acudir a la Plaza Moyua de Bilbao para celebrarlo. Horas después, en la web radical *sareantifaxista.blogspot* se aventuraron a hacer la otra crónica del partido: «En la pista central, y amenizando la velada, la reina de los *payasetes* (Yolanda). Pasen y vean el mayor espectáculo facha en el mismo centro de Bilbo (Bilbao). (...) Entre los participantes siempre puede haber un vecino, alguien de la universidad, alguien del trabajo...». El texto venía acompañado de nombres, de fotografías, de incitaciones encubiertas a la violencia.

Ninguno de estos dos incidentes evitó que a la periodistas bilbaína se le retirase la escolta el pasado 6 de septiembre. Ahora le toca a ella velar por su propia seguridad. La Policía Nacional, no obstante, le dio un consejo: «Me dijeron que no fuera al casco viejo de Bilbao porque podía ser una provocación por mi parte».

Ya no son objetivos de ETA pero deben tomar sus propias medidas de seguridad. Les aseguran que el Ministerio del Interior ha evaluado los riesgos de manera individualizada, pero les instan a no dejarse ver por lugares en los que puedan estar presentes miembros de la izquierda abertzale radical.

Los casos de Yolanda, Josu o Rafael están inmersos en un mar de contradicciones. El de Mikel Urrechú, ex concejal del PP en Llodio, ni siquiera se sostiene con una tormenta de argumentos.

A pesar de que abandonó la actividad como edil de la formación popular, sigue ligado al PP. No se ha retirado de la vida pública. Es el secretario comarcal del Partido Popular en



Mikel Urrechú sufrió una agresión en 2009, no ha abandonado la vida pública y aún así se le ha retirado la escolta.

Llodio y, según explica, se encarga de abrir y cerrar la sede «todos los días». Tras siete años, ahora Mikel va a trabajar solo, sin escoltas, sin protección.

¿Cuándo fue la última vez que sufrió una agresión por parte de la izquierda abertzale radical?

«En octubre de 2009. Estaba tomando un café en un bar y, cuando mi acompañante fue a comprar tabaco, una cuadrilla que acababa de entrar en el establecimiento se abalanzó sobre mí».

«La Guardia Civil me comunicó que no podrían garantizar mi seguridad»

Le pegaron. Su acompañante intentó mediar y, en palabras de Mikel, uno de los jóvenes intentó «echar mano» a la pistola del agente al tiempo que gritaba:

«Tú eres un puto escolta!».

El discurso del ex edil es medido. Habla de forma fluida y pocas veces se detiene para repensar lo que quiere decir. Después de narrar lo acontecido en 2009, hace su primera pausa: «Si ahora no corre peligro mi seguridad, antes tampoco».

Aún no se ha cumplido un año desde que los radicales le tiraron al suelo e intentaron arrebatar el arma a su acompañante. No en vano, según los informes que Interior asegura manejar, su escolta es innecesaria.

Los agentes de la Guardia Civil que le notificaron la decisión del Ministerio, no obstante, dejaron entrever una actitud que dista bastante de la oficial: «Ellos fueron los que me recomendaron que extremara las precauciones, que no repitiera horros».

Mikel, por su parte, hace su propio balance: «De todas formas, no creo que vayan a atentarse...». Tras otra pausa, la segunda en toda la entrevista, duda y continúa: «... A no ser que se les crucen los cables».

**VALE, NO LO PUEDO CONducIR,
PERO SI 4 AÑOS
HAN PASADO RÁPIDO,
ESPERO QUE 14 TAMBIÉN.**



RENAULT CLIO STYLE
por **9.900€***

- 75CV
- 5 puertas
- Aire Acondicionado
- Radio CD-MP3
- Pintura metalizada
- Regulador/Limitador de velocidad
- Elevalunas delanteros eléctricos
- Cierre centralizado

www.renault.es / 902 333 500

PRIMERO LA APROVECHAS Y DESPUÉS TE LO PIENSAS.

Gama Clio: consumo mixto (l/100km) desde 4,3 hasta 8,3. Emisión CO₂ (g/km) desde 115 hasta 195.

*PVP recomendado en Pen. y Bal., para Renault Clio Style 1.2 16v 75cv 5p eco³. Incluye IVA, imp. matriculación, y trans. Oferta aplicable a particulares, autónomos y empresas no flotistas que entreguen un Renault a cambio, válida hasta 30/09/10. No compatible con otra oferta o promoción.

Mod. visualizador: Renault Clio Expression 1.2 75cv, precio con promoción vigente 12.100€.

Renault recomienda **elf**

